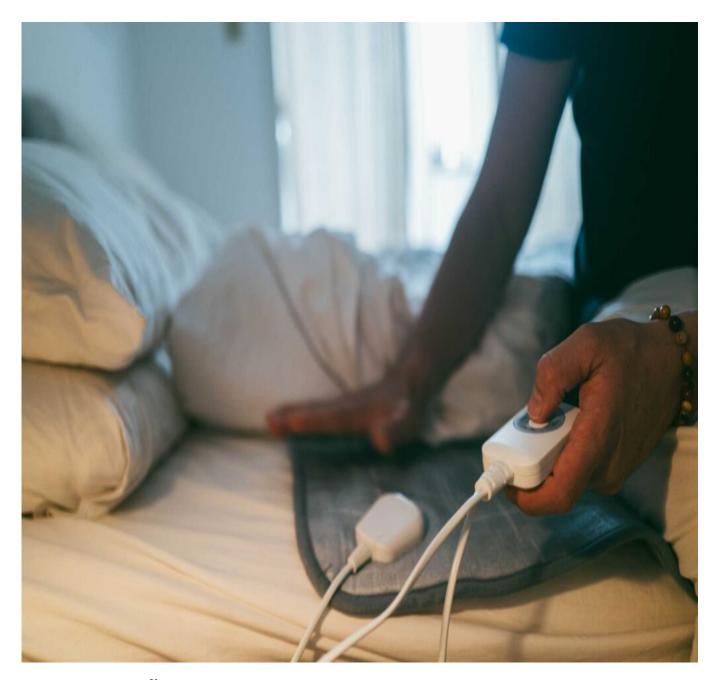


Matutina para Jóvenes | Martes 16 de Enero de 2024 | Una frazada eléctrica

DescripciÃ3n



Una frazada eléctrica



Porque no nos ha dado Dios espÃritu de cobardÃa, sino de poder, de amor y de dominio propio. (2 Timoteo 1:7).

Hoy en dÃa, las etiquetas de advertencia en ciertos productos están mucho más presentes que antes. Por ejemplo, las sierras eléctricas de banco incluyen advertencias que le informan a la gente que poner un dedo en la trayectoria de la cuchilla encendida puede causar una herida. Los juguetes con partes pequeñas tienen advertencias de asfixia y muerte; y a veces se los prohÃbe por completo. Estas etiquetas de advertencia y prohibiciones masivas para algunos productos en el mercado parecen señalar a un miedo creciente a cualquier cosa que, incluso, pueda insinuar un posible peligro.

Las frazadas (mantas, colchas) eléctricas tienen algunas de las peores advertencias de todas, aunque solo presentan una amenaza menor si se las usa correctamente. Sin embargo, la información que circula no apoya la gran cantidad de rumores sobre las frazadas eléctricas. Algunas personas hasta han llegado a sugerir que usarlas causa cáncer, cuando en realidad, múltiples investigaciones han evaluado a usuarios de frazadas eléctricas, y nunca se ha encontrado ninguna conexión entre las frazadas calentitas y la enfermedad mortal. La gente solo asume lo peor.

No solo corremos asustados de productos â??arriesgadosâ?• que presentan poco peligro real, sino que también huimos de nuevas experiencias que presentan mucho menos riesgo del que tememos. Nos es fácil acostumbrarnos a una rutina cómoda, y cuando Dios nos llama a probar algo nuevo o a unirnos a un ministerio que no conocemos, comenzamos a temblar. En 2 Timoteo leemos que â??no nos ha dado Dios espÃritu de cobardÃa, sino de poder, de amor y de dominio propioâ?• (2 Tim. 1:7). El miedo que sentimos no proviene de Dios, sino de nuestra egoÃsta preocupación. Si Dios nos llama a contarle a un amigo lo que Dios hizo por nosotros, ¡deberÃamos contarle! Si Dios quiere que cantemos para desconocidos en el hospital, ¡deberÃamos cantar, sin duda! Es fácil pensar en todo lo que podrÃa salir mal o en lo que podrÃa pensar la gente, pero nuestra imaginación puede crear todo tipo de riesgos si no la mantenemos bajo control.

Sin importar el temor en nuestro corazón, Dios puede protegernos si obedecemos su llamado. David escribió: â??Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguroâ?• (Sal. 91:4).

No necesitamos temer.